Notas de Elena G. de White

Lección 2
9 de Octubre de 2010

Caleb: vivir esperando

Sábado 2 de octubre

Como uno de los dirigentes de Israel, Caleb fue elegido para reconocer la tierra de Canaán. Cuando los espías retornaron de su tarea, sus compañeros reconocieron las bondades de la tierra, pero a la vez se quejaron de la gente que la habitaba: "Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; vimos allí a los hijos de Anac" (Números 13:28).

Caleb vio las mismas dificultades que sus compañeros habían visto pero se mantuvo firme en el puesto que Dios le había asignado, sin desanimarse o tratar de evitar esa difícil responsabilidad. Enfrentó a sus cobardes compañeros que amenazaban con apedrearlo y declaró con firmeza: "Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará" (Números 14:8).

La fe que Caleb tenía en el poder de Dios fue lo que le dio el coraje para no temer a sus enemigos y lo capacitó para mantenerse firme e inamovible en defensa de lo correcto. La confianza en ese mismo poder del General de los ejércitos del cielo, le dará fortaleza y coraje a cada soldado de la cruz para vencer los obstáculos que parecen invencibles (***Review and Herald*, mayo 30, 1912**).

Domingo 3 de octubre: "Los hechos"

Once días después de abandonar Horeb, la hueste hebrea acampó en Cades, en el desierto de Parán, cerca de las fronteras de la tierra prometida. Allí propuso el pueblo que se enviasen espías a reconocer el país. Moisés presentó el asunto al Señor, y el permiso le fue concedido con la indicación de elegir para este fin

a uno de los jefes de cada tribu. Los hombres fueron elegidos según lo ordenado, y Moisés les mandó que fuesen y viesen el país, cómo era, y cuáles eran su situación y ventajas naturales, qué pueblos moraban allí, si eran fuertes o débiles, muchos o pocos, y asimismo que observasen la clase de tierra y su productividad, y que trajesen frutos de ella.

Fueron pues y, entrando por la frontera meridional, procedieron hacia el extremo septentrional, y reconocieron toda la tierra. Regresaron después de una ausencia de cuarenta días. El pueblo abrigaba grandes esperanzas, y aguardaba en anhelosa expectación. Las noticias de regreso de los espías cundieron de una tribu a otra y fueron recibidas con exclamaciones de regocijo. El pueblo salió apresuradamente al encuentro de los mensajeros, que habían regresado sanos y salvos a pesar de los peligros de su arriesgada empresa. Los espías habían traído muestras de frutos que revelaban la fertilidad de la tierra. Era la estación de las uvas, y traían un racimo tan grande que lo habían de transportar entre dos. También habían traído muestras de los higos y las granadas que se cosechaban allí en abundancia.

El pueblo se llenó de alborozo ante la perspectiva de entrar en posesión de una tierra tan buena, y escuchó atentamente los informes presentados a Moisés para que no se le escapara una sola palabra. "Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste —principiaron a decir los espías— la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella." (Números 13:27). El pueblo se llenó de entusiasmo; ansiaba obedecer la voz del Señor, e ir inmediatamente a tomar posesión de la tierra. Pero después de describir la hermosura y la fertilidad de la tierra, todos los espías, menos dos de ellos, explicaron ampliamente las dificultades y los peligros que arrostraría Israel si emprendía la conquista de Canaán. Enumeraron las naciones poderosas que había en las distintas partes del país, y dijeron que las ciudades eran muy grandes y amuralladas, que el pueblo que vivía allí era fuerte, y que sería imposible vencerlo. También manifestaron que habían visto gigantes, los hijos de Anac, en aquella región; y que era inútil pensar en apoderarse de la tierra (***Patriarcas y profetas,* pp. 407, 408**).

Caleb era fiel y constante. No era jactancioso, no hacía alarde de sus méritos y buenas obras; pero su influencia siempre estaba del lado del bien. ¿Y cuál fue su recompensa? Cuando el Señor pronunció sus juicios contra los hombres que habían rehusado escuchar su voz, dijo: "Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión" (Números 14:24). Mientras los cobardes y murmuradores perecieron en el desierto, el fiel Caleb tenía un hogar asegurado en la Canaán prometida. "Yo honraré a los que me honran", dice el Señor (1 Samuel 2:30) (***Testimonios para la iglesia,* tomo 5, p. 283**).

Lunes 4 de octubre:
Mantenerse firme cuando importa

Moisés y Aarón se postraron ante Dios. Caleb y Josué, los dos que entre los doce espías habían confiado en la palabra de Dios, se rasgaron las vestiduras en señal de duelo cuando se dieron cuenta de que los informes desfavorables habían causado el desaliento de todo el campamento. Se esforzaron por razonar con los israelitas; pero estos habían enloquecido y habían caído presa del desencanto y no quisieron escuchar a esos dos hombres. Finalmente Caleb se abrió paso hasta el frente y su clara y bien timbrada voz se oyó por encima del clamor de la multitud. Se opuso a la visión cobarde de sus compañeros espías que había debilitado la fe y el coraje de todo Israel. Ordenó a la gente que le prestara atención y las quejas cedieron por unos instantes para escucharlo. Habló de la tierra que había visitado. Dijo: "Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos" (Números 13:30). Pero los espías infieles lo interrumpieron, diciendo: "No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros" (Números 13:31).

Esos hombres emprendieron un camino equivocado, dispusieron sus corazones contra Dios, contra Moisés y Aarón y contra Caleb y Josué. Cada paso que daban en la dirección equivocada los hacía más firmes en la decisión de desalentar al pueblo de cualquier intento de poseer la tierra de Canaán. Distorsionaron la verdad para llevar a cabo sus mortíferos propósitos. Dijeron que el clima era insalubre y que la gente tenía la estatura de gigantes. Dijeron: "También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos" (Números 13:33)

Este informe no solo era perverso, sino engañoso. Era contradictorio porque, si el país era insalubre y había tragado a los habitantes, ¿cómo era posible que hubieran alcanzado proporciones tan importantes? Cuando el corazón de los hombres que ocupan posiciones de responsabilidad es vencido por la falta de fe, ya no hay límites para su progreso en las malas acciones. Pocos son los que se dan cuenta, al iniciar este peligroso viaje, hasta qué punto los guiará Satanás (***Testimonios para la iglesia*, tomo 4, pp. 150, 151**).

Moisés y Aarón todavía estaban postrados en presencia de toda la asamblea, implorando en silencio la misericordia divina para con Israel. Su aflicción era tan profunda que no hay palabras para describirla. Una vez más, Caleb y Josué se adelantaron y la voz de Caleb se levantó una vez más con honestidad llena de dolor por encima de las quejas de la congregación. "La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta

tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis (Números 14:7-9).

Los cananitas habían colmado la medida de su iniquidad y el Señor no estaba dispuesto a tolerarlos más. Al haber caído sus defensas, serían una presa fácil para los hebreos. Los cananitas no estaban preparados para la batalla, porque se sentían tan fuertes que se engañaron a sí mismos con la idea de que no había ningún ejército tan formidable que fuera capaz de vencerlos.

Caleb recordó al pueblo que el pacto con Dios aseguraba la posesión de la tierra para Israel, pero su corazón estaba lleno de sinrazón y los israelitas no querían escuchar más. Aunque esos dos hombres hubiesen sido los únicos en traer un informe desfavorable y los otros diez los hubieran animado a poseer la tierra en nombre del Señor, su malvada falta de fe los habría empujado a seguir el consejo de los dos en lugar de hacer caso a los diez. Pero solo dos defendían la verdad, porque diez se habían rebelado abiertamente contra sus dirigentes y contra Dios (***Testimonios para la iglesia,*** **tomo 4, pp. 151, 152**).

Martes 5 de octubre:
Reclamar las promesas de Dios

Antes que comenzara la distribución de la tierra, Caleb, acompañado de los jefes de su tribu, presentó una petición especial. Con excepción de Josué, era Caleb el hombre más anciano de Israel. Ambos habían sido entre los espías los únicos que trajeron un buen informe acerca de la tierra de promisión, y animaron al pueblo a que subiera y la poseyera en nombre del Señor. Caleb le recordó ahora a Josué la promesa que se hizo entonces como galardón por su fidelidad: "¡Ciertamente la tierra que ha pisado tu pie ha de ser herencia tuya y de tus hijos para siempre! por cuanto has seguido cumplidamente a Jehová mi Dios". Por consiguiente solicitó que se le diera Hebrón como posesión...

Lo que pedía le fue otorgado inmediatamente. A ningún otro podía confiarse con más seguridad la conquista de esa fortaleza de gigantes... La fe de Caleb era en esa época la misma que tenía cuando su testimonio contradijo el informe desfavorable de los espías. Él había creído en la promesa de Dios, de que pondría su pueblo en posesión de la tierra de Canaán, y en esto había seguido fielmente al Señor. Había sobrellevado con su pueblo la larga peregrinación por el desierto, y compartido las desilusiones y las cargas de los culpables; no obstante, no se quejó de esto, sino que ensalzó la misericordia de Dios que le había guardado en el desierto cuando sus hermanos eran eliminados... El valiente y viejo guerrero deseaba dar al pueblo un ejemplo que honrara a Dios, y alentar a las tribus para que subyugaran completamente la tierra que sus padres habían considerado inconquistable.

Caleb obtuvo la heredad que su corazón había anhelado durante cuarenta años, y confiado en que Dios le acompañaba, "echó de allí tres hijos de Anac"...

Los cobardes rebeldes habían perecido en el desierto; pero los espías íntegros comieron de las uvas de Escol. A cada uno se le dio de acuerdo con su fe. Los incrédulos habían visto sus temores cumplidos. No obstante la promesa de Dios, habían dicho que era imposible heredar la tierra de Canaán, y no la poseyeron. Pero los que confiaron en Dios y no consideraron tanto las dificultades que se habían de encontrar como la fuerza de su ayudador todopoderoso, entraron en la buena tierra (***Conflicto y valor*, p. 123**).

Si los hombres a quienes Dios ha confiado talentos intelectuales se niegan a usar esos dones para su gloria, después de probarlos los dejará que sigan su camino y tomará hombres que no parecen estar tan ricamente dotados, que no tienen tanta confianza propia, y hará fuertes de los débiles porque confían en que Dios hará lo que ellos no pueden hacer por sí mismos. Dios aceptará el servicio prestado de todo corazón, y cubrirá las deficiencias (***¡Maranata: El Señor viene!*, p. 113**).

Miércoles 6 de octubre: Transfiriendo la herencia

Los siervos de Dios, ancianos y experimentados, son preciosos a su vista y no deben ser dejados de lado como si ya no fueran útiles para su causa. Aunque ya no pueda esperarse que estén en plena actividad ni puedan llevar las cargas pesadas que llevaban anteriormente, y que ahora los obreros más jóvenes deben poner el hombro y llevarlas hacia adelante con fuerza, celo y responsabilidad, éstos deben con verdadera humildad reconocer, valorar y usar la sabiduría y consejo de los más experimentados. Si están conectados con Dios como debieran estar, valorarán más que el oro y la plata el consejo y la instrucción de esos siervos de Dios, gastados y probados en el servicio. Los que han trabajado por años como elegidos de Dios y han puesto todo su corazón en la obra, merecen toda nuestra confianza. El Señor continuará usándolos, mediante la voz o la pluma, y estará con estos veteranos que se han mantenido firmes en tiempos de peligro. Cuando el fundamento de los más jóvenes parezca debilitarse y su fortaleza sea puesta a prueba, el testimonio de estos viejos guerreros, como Caleb, será escuchado: "Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos" (Números 13:30). Si las voces incrédulas comienzan a escucharse, la fe de ellos producirá el cambio que llevará a una gloriosa victoria (***Pacific Union Recorder*, 27 de marzo, 1902**).

Me preocupa que en nuestra vejez nosotros, los que conocimos la verdad hace tanto tiempo, perdamos el vigor tanto en nuestro espíritu como en nuestros

métodos de trabajo; que entendamos verdaderamente las verdades sencillas pero importantes y abarcantes del mensaje del tercer ángel; y que las recibamos en el amor de Dios, para impartirlas a los demás...

Revístanse cada día de Cristo. Mantengan firme, hasta el fin, la confianza que tuvieron al comienzo. El Señor no los ha abandonado. Quiere que crezcan en la gracia, que aumenten su capacidad de ayudar a la gente. Pero si han logrado interesarla, deben hablar en forma concreta, y deben terminar antes de impartir la mitad de lo que podrían decir.

No puedo soportar el pensamiento de que disminuya la influencia y la eficiencia de nuestros creyentes de edad. El Señor desea que ustedes cooperen haciendo todo lo que esté de su parte. Si se unen voluntariamente a él en su obra, sus últimos días serían los más brillantes y mejores (***Cada día con Dios*, p. 29**).

La más tierna consideración debe abrigarse hacia aquellos cuyos intereses durante toda la vida estuvieron ligados a la obra de Dios. Esos obreros ancianos han permanecido fieles en medio de tormentas y pruebas. Pueden tener achaques, pero aún poseen talentos que los hacen aptos para ocupar su lugar en la causa de Dios. Aunque gastados e imposibilitados de llevar las pesadas cargas que los más jóvenes pueden y deben llevar, el consejo que pueden dar es del más alto valor.

Pueden haber cometido equivocaciones, pero de sus fracasos aprendieron a evitar errores y peligros y, ¿no serán por lo tanto competentes para dar sabios consejos? Sufrieron pruebas y dificultades y aun cuando perdieron parte de su vigor, el Señor no los pone a un lado. Les da gracia especial y sabiduría.

Los que sirvieron a su Maestro cuando el trabajo era duro, soportaron pobreza y se mantuvieron fieles cuando solamente unos pocos estaban de parte de la verdad, deben ser honrados y respetados. El Señor desea que los obreros más jóvenes logren sabiduría, fuerza y madurez por su asociación con esos hombres fieles. Reconozcan los más jóvenes que al tener entre ellos tales obreros son altamente favorecidos. Déseles un lugar honorífico en sus concilios (***Los hechos de los apóstoles*, p. 458**).

Jueves 7 de octubre:
Dar libremente

La historia de los hijos de Israel fue escrita para nuestra admonición; somos probados como ellos fueron probados, y como ellos tenemos el privilegio de conectarnos con Dios y recibir la fortaleza del Dios de Israel. Tenemos la oportunidad de creer y obedecer su palabra como lo hicieron Caleb y Josué. En cambio, si dudamos o somos rebeldes e incrédulos como las multitudes que ca-

yeron en el desierto, seremos indignos de poseer las mansiones que Cristo ha ido a preparar para nosotros (*Signs of the Times*, 3 de marzo, 1881).

Mientras las cobardes huestes de Israel se volvieron al desierto donde finalmente cayeron en sus tumbas, Dios bendijo a Caleb y Josué, sosteniéndolos para que entraran en la buena tierra, porque su informe había sido correcto y veraz delante de Dios. Nuestro poder no está en nuestros talentos ni en nuestros medios; tampoco en nuestra educación o popularidad. Solo se encuentra en nuestra voluntad de obedecer en forma abnegada a nuestro Señor Jesucristo. Los que se rinden a él y caminan en la luz, influirán en otros para que sigan ese camino. El poder mental puede ser de poca ayuda, incluso puede ser ineficiente a la vista de Dios. Pero el poder.de una fidelidad humilde y de un corazón piadoso ejercerán una influencia que será irresistible (***The Youth 's Instructor*, 6 de septiembre, 1894**).

Caleb obtuvo la heredad que su corazón había anhelado durante cuarenta años, y confiado en que Dios le acompañaba, "echó de allí tres hijos de Anac" (Josué 15:14). Habiendo obtenido así una posesión para sí y su casa, no por ello disminuyó su celo, ni se instaló a gozar de su heredad, sino que siguió adelante con otras conquistas para beneficio de la nación y gloria de Dios (***Patriarcas y profetas*, p. 548**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática